

Rasgos gallego-portugueses en la toponimia menor de La Fregeneda (Salamanca)

Pedro Gómez Turiel
Asociación Furmientu

RESUMEN. El objeto de este artículo es dar a conocer una serie de topónimos menores de La Fregeneda que muestran diferentes rasgos lingüísticos característicos de las lenguas gallega y portuguesa. Su presencia en este espacio fronterizo de la provincia de Salamanca se interpreta como un vestigio lingüístico, lo que nos lleva a sugerir que en algún momento de la historia esta localidad pudo formar parte del dominio lingüístico gallego-portugués.

Palabras clave: Toponimia, romance gallego-portugués, La Fregeneda (Salamanca).

ABSTRACT. The objective of this article is to introduce a series of minor toponyms of La Fregeneda that show different linguistic features from the Galician and Portuguese languages. Its appearance in this border area of the province of Salamanca is understood like a linguistic trace and suggests that at some point in history this place could have been part of the Galician-Portuguese linguistic domain.

Keywords: Toponymy, Galician-Portuguese Romance, La Fregeneda (Salamanca).

É de crer que a lingua falada em Riba Coa se estendesse mais para o oriente, pois que ainda hoje, segundo escreve o Sr. Dr. Leite de Vasconcellos, em territorio hespanhol se encontra na povoação de Alamedilla o uso do português¹.

1. INTRODUCCIÓN

Como es bien conocido, los topónimos pueden conservar elementos lingüísticos muy antiguos, en ocasiones pertenecientes a estratos lingüísticos anteriores al actual. En este trabajo veremos cómo esa afirmación parece volver a ponerse de manifiesto.

Data de recepción: 13-09-2012 Data de aceptación: 06-11-2012.

¹ Pedro A. de Azevedo, “Documentos de Santa Maria de Aguiar (Castelo Rodrigo)”, *Revista Lusitana*, XIII, 1910, pp. 1-17 (p. 9).

Pese a su situación fronteriza, en el habla de la localidad salmantina de La Fregeneda apenas encontramos hoy rasgos gallego-portugueses, que sí debieron de estar presentes en el pasado, a juzgar por la frecuencia con que aparecen en su toponimia. En esta misma dirección apunta el hecho de que los nombres de lugar que analizaremos no muestran, como podría esperarse, formas léxicas portuguesas que de manera más o menos ocasional pueden haber cruzado la frontera político-lingüística, sino que dejan ver algunos de los principales rasgos que caracterizan al gallego-portugués y lo individualizan frente a los romances vecinos.

Claro que no todos los topónimos de la localidad reflejan esa filiación lingüística. Muchos de ellos sencillamente corresponden a lo que cabe esperar en esta zona del oeste salmantino, tal y como la describen los trabajos de dialectología que a ella se refieren². La Fregeneda se encuentra en la comarca del Abadengo, por lo que lingüísticamente hemos de situarla dentro del dominio románico leonés *sensu lato* o, mejor, dentro de un área periférica a él en la que únicamente perviven algunos rasgos astur-leoneses³.

Como veremos, tampoco los elementos gallego-portugueses que encontramos en estos topónimos aparecen de forma sistemática, lo que en la mayor parte de las ocasiones ha dado lugar a curiosas formas híbridas. Esta situación inevitablemente recuerda a la de los topónimos con rasgos leoneses que aparecen al otro lado del río Águeda, en la región hoy portuguesa de Riba-Côa, e incluso a la mezcla de rasgos lingüísticos de sus documentos medievales, circunstancia que se ha explicado por el pasado leonés de ese territorio⁴.

2. ANÁLISIS DE LOS TOPÓNIMOS⁵

No ha diptongado *La Retorta*, que presenta la forma gallego-portuguesa de un topónimo frecuentísimo con y sin diptongo, según el área lingüística en la que lo encontremos.

² Entre los topónimos registrados tenemos, por ejemplo, varios casos de aspiración de *f*-, tratamiento muy diferente al dado en gallego y portugués. Así, encontramos *La Cañada Jonda*, *La Jorca Vieja* o *La Fuente Gorrera* en el Catastro del Marqués de la Ensenada (en adelante, CME).

³ Vid. Julio Borrego Nieto, "Leonés", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 139-158 (p. 139); Héctor García Gil, *El asturiano-leonés: aspectos lingüísticos, sociolingüísticos y legislación*, Barcelona, Ciemen, 2010, p. 11.

⁴ Vid. Luís Filipe Lindley Cintra, "Toponymie léonaise au Portugal: la région de Riba-Coa", en Antonio Tovar, Manuel García Blanco y Luis Cortés, (eds.), *Vème Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie (Salamanca, 12-15 avril 1955). Actes et Mémoires*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, vol. I, pp. 245-257; Luís Filipe Lindley Cintra, *A linguagem dos Foros de Castelo Rodrigo. Seu confronto com a dos Foros de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do leonês e do galego-português do séc. XIII*, Lisboa, Publicações do Centro de Estudos Filológicos, 1959.

⁵ Los nombres de lugar que se presentan han sido registrados por dos vías. Por un lado, los he obtenido preguntando a varios vecinos del pueblo. Por otro, he revisado los documentos del CME correspondientes a la localidad –redactados en el año 1752– y que se hallan en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca. Cuando no se indica lo contrario, ambas fuentes revelan una misma forma del topónimo. En esos casos, lo habitual es que el CME presente también las correspondientes formas castellanizadas, además de otras variantes, que en ocasiones aparecen con más frecuencia que las populares. Para una mayor sencillez y claridad en la exposición, he optado por normalizar la escritura de los nombres tomados del CME.

Su presencia es tal que son innumerables las poblaciones llamadas *Retorta* en Portugal y Galicia, y del mismo modo nos encontramos con *Retuerta* como nombre de localidad en las provincias de Ávila, Burgos y Ciudad Real. Como puede suponerse, los ejemplos con una y otra forma se multiplican a nivel de toponimia menor⁶.

También falta el diptongo en *Valicovo*⁷, otro nombre geográfico muy común, con distintas variantes (*Vallecuevo, Vallicuevos, Valecovo...*), dentro de las cuales son especialmente frecuentes, a diferencia de lo que ocurre con nuestro topónimo, las que presentan apócope⁸: *Valcovo, Valcuevo*, etc.

Más dudoso es el carácter gallego-portugués de *Castelmoro*, en el que la posición átona de la vocal podría explicar la no diptongación de CASTĒLLUM⁹.

Los Areales presenta caída de *-n-* intervocálica, otro rasgo característico del gallego-portugués. Curiosamente, el topónimo conserva la *-l-*, que sí había perdido el antiguo *Los*

⁶ Vid. Julia Miranda Pérez-Seoane, *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla (León)*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1985, pp. 241 y 396; Ignacio Coca Tamame, *Toponimia de la Ribera de Cañedo*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1993, pp. 420-423; M^a Purificación Suárez Zarallo, *Toponimia de la comarca Tierra de Barros*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1999, vol. I, p. 498; Jesús Carnero Pérez, *El ayer de Sanabria. Segunda parte*, Gijón, edición del autor, 1999, p. 158; Antonino González Blanco e Inmaculada García García, *Repertorio alfabético de la toponimia de la región de Murcia*, Murcia, editorial KR, 1999, p. 539; María José Folgar Brea, “A toponimia menor do concello da Estrada I. Agar-Loimil”, *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural* 11, 2008, pp. 279-326 (pp. 292, 298, 309 y 314); María José Folgar Brea, “A toponimia menor do concello da Estrada II. Matalobos-Vinseiro”, *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural* 12, 2009, pp. 143-194 (pp. 162, 192 y 194).

⁷ El topónimo da nombre a una conocida finca situada junto al río Duero. Aunque habitualmente se transcribe como *Valicobo*, aquí he preferido ser fiel a la etimología.

⁸ Vid. A. Alonso Álvarez, “Orografía y oronomía de una zona de montaña: Foncebadón y Manjarín (León)”, *Lletres asturianas* 21, 1986, pp. 43-51 (p. 48); Luis Cortés Vazquez, “Muestra de toponimia menor zamorana”, *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, en J. Borrego Nieto, J. J. Gómez Asencio y L. Santos Río (eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 221-230 (pp. 225); Coca Tamame, 1993, p. 419, 421 y 423-425; Rosa María Franco Maside, “A microtoponimia como fonte para o estudio de vías romanas”, *Discursos da escrita. Estudos de filoloxía galega en memoria de Fernando R. Tato Plaza*, en R. Álvarez y A. Santamarina (eds.), A Coruña, Instituto da Lingua Galega y Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2004, pp. 291-314 (p. 301); Gonzalo Navaza Blanco, *Fitotoponimia galega*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2006, p. 650; Folgar Brea, 2008, p. 323.

⁹ En semejante situación podemos situar a *Cegaviño* y *Segaverde*, de origen incierto, que en el CME aparecen también con diptongo en numerosas ocasiones. El primero se documenta, en la forma *Ciegavino*, en Sanabria (vid. Fritz Krüger y Juan Carlos González Ferrero, *Atlas lingüístico de la Sanabria interior y de la Carballeda-La Requejada*, Zamora, IEZ “Florián de Ocampo” (CSIC) – Diputación de Zamora, 2011, mapa 58). *Segaverde* parece ser un caso particular, pues hace referencia a un espacio transnacional. Se cita un *Cega Verde* en Escalhão (vid. Júlio António Borges, *Escalhão. A terra e as gentes*, Escalhão, Casa da Freguesia de Escalhão, 2003, p. 19), localidad portuguesa contigua, que los mapas 1:25.000 del IGN ubican junto al río Águeda y en clara continuidad con el lugar de la Fregeneda así llamado. Reaparece el topónimo, siempre con diptongo, en otros puntos de la provincia, como en el conocido yacimiento arqueológico de *Siega Verde* (de nuevo en las proximidades del río Águeda) o en Garcirrey; vid. Pascual Riesco Chueca, “Anotaciones toponímicas salmantinas”, *Salamanca, Revista de Estudios* 53, 2006, pp. 185-264 (pp. 243).

*Riscos de Masombra*¹⁰. Nombres híbridos semejantes (*Las Areas* y *El Ariero*) se documentan en la localidad otrora portuguesa de Villareal, junto a Olivenza¹¹.

En cuanto a los diptongos decrecientes, típicos de gallego y portugués, no hallo en la toponimia de La Fregeneda más ejemplos que *Malfeito*¹², que a la vez presenta el grupo *-it-* (<-CT-), otro elemento de marcado carácter occidental¹³.

*La Huerta el Cano*¹⁴ y *La Fuente el Cano* son casos en que ha habido reducción a *-n-* de la geminada *-NN-*, conforme a los patrones generales del gallego-portugués. Algo similar ocurre con el antropónimo *Dona Loba*¹⁵.

En cuanto a la evolución análoga *-LL- > -l-*, hemos de volver sobre el ya citado *Valicovo*, el único ejemplo que encuentro.

Por lo que respecta a la evolución *-c'l- > -ll-*¹⁶, tenemos *El Poyo (de) la Gralla*, donde *gralla* (<GRACŪLA) es el equivalente fonético del castellano *grajo*, y forma habitual en la toponimia y el lenguaje vivo del ámbito gallego-portugués¹⁷.

¹⁰ Así aparece repetidas veces en el CME, pero en el pueblo sólo pude recoger ya la forma castellanizada en *Peña Malasombra*.

¹¹ Vid. Antonio María Castaño Fernández, *Nombres de frontera. Estudio toponímico de Olivenza y Tálaga*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2004, p. 59.

¹² Es probablemente un derivado de *MONS* ‘monte’, que debe su forma actual a un fenómeno de etimología popular, algo habitual en compuestos con *mal-/mala-* (vid. José Ramón Fernández González, “Toponimia del Bierzo (León) y etimología popular”, en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, 1988, vol. II, pp. 1669-1683 [pp. 1677-79]). El topónimo es, como se me hizo ver, transparente para los hablantes. Por otra parte, entre las variantes del CME es *Manfeito*, con mucho, la que aparece con mayor frecuencia, lo que nos lleva a asociarlo con otro topónimo de La Fregeneda en que este origen parece más claro: *Manflorido*. El segundo elemento del topónimo podría ser el gallego-portugués *feito* (‘helecho’), con lo que estaríamos ante otro ejemplo de caída de *-l-*.

¹³ Ambos fenómenos no son característicos del lenguaje popular de la zona, pues apenas hay rastro de ellos en las localidades del oeste salmantino. Sí se dan en el leonés occidental (vid. Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, prólogo, notas y apéndice de Carmen Bobes, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1962, pp. 44 y 80-81; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 100-104 y 150-51), pero difícilmente podrían considerarse aquí arcaísmos leoneses.

¹⁴ Este topónimo se cita en un buen número de ocasiones en el CME, pero no aparece entre los nombres registrados *in situ*.

¹⁵ *Loba* es nombre de persona antiguo; vid. Fernando Rodríguez Mediano, “Acerca de la población arabizada del Reino de León (siglos X y XI)”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 15, Fasc. 2, 1994, pp. 465-472 (p. 467); Beatriz Sanz Alonso, *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuerga y Esgueva*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, p. 323; María Simón Parra, “El nombre de persona en la documentación castellana medieval” [Tesis Doctoral], Pedro Sánchez-Prieto Borja, dir., Universidad de Alcalá, Departamento de Filología, 2008, p. 251.

¹⁶ Aunque este rasgo no aparece más que de forma puntualísima en el habla popular de la zona (vid. Antonio Llorente Maldonado de Guevara, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, CSIC, 1947, p. 106), tampoco se debe desechar por completo la posibilidad de que se trate de un arcaísmo leonés.

¹⁷ Vid. J. J. Nunes, “A fauna na toponímia portuguesa”, *Boletim da Segunda Classe da Academia das Ciências de Lisboa*, XVI, 1926, pp. 452-473 (p. 464); Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, vol. III, p. 192.

El mismo fenómeno se da en la conservación del sufijo *-allo*. Así, en La Fregeneda hay *El Navallo*, topónimo muy común también, con diferentes variantes fonéticas que de nuevo corresponden a distintas áreas lingüísticas y dialectales de la Península. Su carácter gallego-portugués lo ratifica la presencia de otro *Navalho* en el vecino Escalhão¹⁸. A él podríamos añadir el viejo topónimo *Las Enforcallas*¹⁹, uno más de los múltiples derivados de *FURCA* que encontramos en la toponimia peninsular²⁰, así como *El Pingallo*, que se ha de relacionar con una amplia serie de hidrónimos derivados de *pingar* (*Pingajo*, *Pingón*, etc.) muy frecuentes en el occidente peninsular²¹. En Galicia se documenta el empleo de *pingallo* ‘gota’²². Por el lugar que designa el topónimo, donde el término de La Fregeneda y el de Hinojosa de Duero se encuentran, discurre precisamente un arroyo del mismo nombre.

*La Foz del Águeda*²³ y *Las Ferrerías*²⁴ son dos casos de conservación de *f-* que podríamos atribuir tanto al gallego-portugués como al leonés. A ellos se añaden los topónimos del CME *El Poyo el Bufo*, *La Fuente Ferrera*, *Valdosfabales* y *Las Enforcallas*.

El límite de la conservación de *f-* por estas tierras, si existió, debió de situarse en algún momento muy cerca de La Fregeneda. En los pueblos de la vecina comarca de la Ribera está documentada cierta vacilación entre conservación y aspiración, con predominio de ésta sobre aquella²⁵. Hasta aquí, al menos, debió de llegar esa pugna entre una y otra solución, como prueba la diversidad de formas que ofrece el CME, incluso para un mismo topónimo. Así, encontramos en sus documentos *La Fuente Ferrera* y *La Fuente Gerrera*, y, junto al citado *Valdosfabales*, aparece en una ocasión *Valdosjabales*, que es la forma que se emplea en la actualidad.

Aquellos topónimos que presentan un rasgo occidental muy habitual en la toponimia menor salmantina, la conservación del grupo *-mb-*, debemos incluirlos en el grupo de los

¹⁸ Vid. Borges, 2003, p. 19.

¹⁹ Aparece en el CME, pero no se emplea en la actualidad.

²⁰ En Riba-Côa, no muy lejos de La Fregeneda, se encuentra la localidad de *Forcalhos*.

²¹ Vid. F. Roberto Gordaliza Aparicio, “Toponimia del Monte el Viejo de Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 64, 1993, pp. 444-481 (p. 465); Ramón D’Andrés, *Diccionariu toponimicu del conceyu de Xixón*, Xixón, Ayuntamiento de Xixón, 2007, pp. 156 y 159; Andrea M. Miranda y Juan Ignacio Santos, “Toponimia y paisaje rural en la parroquia de Santiago d’Aces (Candamu–Asturies). Reconstrucción histórica desde la toponimia y la arqueología espacial”, *Lletres Asturianas* 96, 2007, pp. 125-140 (p. 138); Folgar Brea, 2008, p. 320.

²² Vid. Eligio Rivas Quintás, *Frapas, contribución al diccionario gallego*, Salamanca, CEME, 1978, p. 137.

²³ No lo encuentro en el CME, pero en el fuero de Numão (s. XII) aparece ya un *fauce de agada*; vid. José Ignacio de la Torre Rodríguez, “Los límites concejiles de la Comarca del Côa y su importancia en el Tratado de Alcañices”, en José Sánchez Herrero (coord.), *El Tratado de Alcañices: ponencias y comunicaciones de las jornadas conmemorativas del VII centenario del Tratado de Alcañices (1297-1997)*, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, 1999, pp. 205-217 (p. 208).

²⁴ *Las Ferrerías* es un ejemplo dudoso, dada la presencia de *ferrería* fuera de los límites de la conservación general de *f-*.

²⁵ Vid. Llorente Maldonado de Guevara, 1947, pp. 65-69 y 92; Antonio Llorente Maldonado de Guevara, “Importancia para la historia del español de la aspiración y otros rasgos fonéticos del salmantino noroccidental”, *Revista de Filología Española* 42, 1958-59, pp. 151-165 (p. 156).

leonesismos²⁶. Tenemos aquí *La Palombera* y las formas exclusivas del CME *Los Lombos Grandes*, *El Lombo de la Fuente*, *El Lombo de Frejo*²⁷ y *El Lombo de las Muelas*. Lo mismo podemos decir de *La Devesita*, o de los antropónimos del CME *Bras Miguel* y *Maribrás*, pues presentan formas tan gallego-portuguesas como leonesas²⁸.

Al margen de las cuestiones fonéticas que hemos analizado, vemos cómo los artículos gallego-portugueses también dejaron su impronta en numerosos nombres de lugar: *Valdocastañero*, *Valdopoyo*, *Valdanoguera*, *Valdatorre*, *Valdaslajas*²⁹...

Por lo que respecta al léxico, junto a otros elementos de carácter occidental, hay un grupo de topónimos que hacen referencia a árboles frutales y que recuerdan a las denominaciones típicamente portuguesas: son nombres como *Las Naranjeras*, *La Oliverita* o *Las Cereceras*. Sin embargo, *olivera*, *noguera*, *naranjera* o *manzanera* son denominaciones populares comunes en el Abadengo y la zona sur de la Ribera³⁰, por lo que no debemos necesariamente ver en esos topónimos una filiación gallego-portuguesa.

Algo similar se puede decir de *La Atalaya el Zambullo*, pues, aunque *zambullo*, *zambulheira* o *zambujo* sean denominaciones muy habituales en portugués para el olivo silvestre o acebuche³¹, estas formas también aparecen con asiduidad al otro lado de la frontera. En diferentes localidades del Abadengo y la Ribera se cita el empleo de *zambullo* y *zambuyo*³².

3. CONCLUSIÓN

Los datos aportados nos llevan a incluir esta localidad –aunque únicamente desde el punto de vista histórico– en el grupo de enclaves españoles de lengua gallego-portuguesa situados al sur del río Duero.

Sin embargo, no dispongo de datos que permitan precisar hasta cuándo se habló aquel romance en este rincón de la provincia de Salamanca. Como referencia, si comparamos la

²⁶ Vid. Llorente Maldonado de Guevara, 1947, p. 105; Coca Tamame, 1993, p. 494; Ángel Luis Zapatero Aranzana, “Toponimia de la comarca de Salvatierra de Tormes (Salamanca)”, en Antonio Álvarez y Hermógenes Perdiguer (coords.), *Toponimia de Castilla y León: Actas de la reunión científica sobre toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1995, pp. 157-163 (p. 161).

²⁷ Hoy es *El Lomo Frejo*. El segundo elemento del topónimo parece una forma castellanizada de *freixo*; por su situación probablemente hace referencia a la cercana localidad portuguesa de *Freixo de Espada à Cinta*.

²⁸ Vid. Menéndez Pidal, 1962, pp. 81-82; Llorente Maldonado de Guevara, 1947, p. 104; Zamora Vicente, 1967, pp. 137-138; Xosé Lluís García Arias, “De la dialetoloxía a la llingua nel dominio llingüísticu ástur”, *Lletres Asturianas* 94, 2007, pp. 7-26 (p. 20).

²⁹ En el CME aparece también, y en varias ocasiones, *Casteldomoro*, variante del topónimo ya citado.

³⁰ Vid. Llorente Maldonado de Guevara, 1947, p. 127; Manuel Esgueva Martínez, “Fitonimia salmanticense”, *Lengua viva: estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008, pp. 333-347.

³¹ Vid. Miguel Nimer, *Influências orientais na língua portuguesa*, São Paulo, editora da universidade de São Paulo, 2005, p. 306.

³² Vid. José de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Tipografía Popular (Imprenta de “El Salmantino”), 1915, p. 668; Llorente Maldonado de Guevara, 1947, p. 189; Esgueva Martínez, 2008, p. 334.

fijación de los rasgos analizados en la toponimia actual con respecto a la del siglo XVIII que nos proporciona el CME, no parece haber diferencias notables³³. Este hecho, sumado al predominio, sobre el total de nombres geográficos de la localidad, de topónimos que carecen de estos rasgos (semejantes, por tanto, a los de cualquier otra localidad del oeste salmantino) y que ya figuran en su mayoría en el CME, nos hace pensar que se trata de un momento lingüístico muy antiguo.

También cabe plantearse si las formas híbridas registradas se deben realmente a procesos de nivelación lingüística. No tenemos la certeza de que los rasgos astur-leoneses llegasen a suceder a los gallego-portugueses en la formación de nuevos topónimos, por lo que no se puede descartar que en el lenguaje popular de la localidad hayan coexistido elementos de diversa filiación lingüística, lo que podría relacionarse con el origen de los pobladores en el contexto de las repoblaciones medievales. Quizá desde otras disciplinas se pueda arrojar más luz sobre esta cuestión³⁴. Por el momento únicamente nos limitamos a certificar la presencia de topónimos que presentan rasgos lingüísticos que inequívocamente identificamos como gallego-portugueses.

³³ La tendencia en estos últimos dos siglos y medio parece haber sido, como es natural, hacia la castellanización tanto de los elementos gallego-portugueses como de los leoneses.

³⁴ En realidad, ya se ha sugerido esta posibilidad. Ángel Barrios encuentra en la toponimia mayor de la diócesis de Ciudad Rodrigo indicios de una repoblación con gentes de origen gallego y astur-leonés; *vid.* Ángel Barrios García, “Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores”, *Studia historica. Historia medieval*, 3, 1985, pp. 33-82.

